



LA NACION > Cultura

## El arte también le rinde homenaje a Borges

A 30 años de su muerte, se inauguró ayer en Tecnópolis un laberinto al aire libre; más obras en el CCK

28 de agosto de 2016



**María Paula Zacharías**

PARA LA NACION



Partitura para exterior, de Mariano Ferrante

Gza. Prensa

recuerdo. En Tecnópolis se inauguró el Parque de los Laberintos, donde cuatro artistas locales modelaron sus propios entreveros. Y hay más en papel, pintura, pallets, césped... o palabras.

Ayer, su viuda, María Kodama, recibió en la Fundación Internacional Jorge Luis Borges con charlas y con la muestra Atlas, curada por Fernando Flores, una selección de fotos de los viajes que realizó con el escritor. Cerca de ahí, en la estación Las Heras de la línea H se armó un laberinto de pallets. Tampoco se pudo inaugurar con bombos y platillos la nueva atracción borgeana de Tecnópolis: cuatro instalaciones monumentales al aire libre, creadas por los artistas Inés Raiteri, Luis Terán, Jorge Miño y Mariano Ferrante, que ayer quedaron solas, bajo el agua, pero que seguirán en pie los próximos cuatro años. Desde hoy se las puede visitar y los fines de semana los artistas recibirán al público. Se anuncian actividades didácticas para niños de entre 3 y 12 años, además visitas guiadas; aunque en materia de laberintos, más vale perderse que encontrarse.

Las obras proponen más que el desafío de dar con una salida. El laberinto de Mariano Ferrante, *Partitura para exterior*, de 165 metros cuadrados, es una construcción de colores, que quiere recrear un sueño de la infancia del artista: imaginarse dentro de una pintura. Luis Terán realizó *Yo soy Asterión*, una enorme estructura de hierro y chapa de zinc acanalada cubierta por graffitis. "Es una espiral concéntrica de 140 metros, con varias puertas que comunican el recorrido principal con otro interno. Las paredes miden entre 1,65 y 5 metros. Un camino que puede resultar interminable. Los graffitis, de artistas invitados, son para dar la idea del lugar que ya fue transitado muchas veces", cuenta. Los visitantes pueden agregar sus propios dibujos o escritos. "Tengo planes de seguir trabajando sobre la estructura en los próximos años. Quiero que sea una pieza viva."

Raiteri construyó *Paisajes pintados*, de 353 metros cuadrados, con módulos transparentes de vidrios de colores, que recuerdan la paleta de sus pinturas. "Son caminos que se repiten, combinan y cambian de color. El paisaje y la luz dan tonalidades al recorrido, que se proyecta impregnando las terrazas exteriores de otras geometrías. La dinámica convierte a cada sujeto en protagonista del tramo transitado", explica.

---



El mar de papel de Andrea Moccio en el CCK  
Gza. Prensa

---

Miño trabajó sobre el dibujo de su propia huella digital para construir *Lo infinito: un lugar donde sentirse seguro*, un laberinto de espejos que distorsionan las imágenes, en distintos tamaños, donde nunca el visitante se refleja en su totalidad. "Cada uno es único. Por eso tomé la huella como sello personal. Trabajé con mamparas metálicas con unos vinilos espejados y desde arriba hay un cableado de luces", cuenta. En el CCK tiene otra pieza, donde otra vez, aparecen las ideas de distorsión, fragmentación y multiplicación.

"Pensamos en artistas capaces de producir obra monumental y permanente especialmente para Tecnópolis, y que entienden muy bien la participación de la gente como parte de la obra", dice Gabriela Urutiaga, curadora. "Es un espacio de arte que nos invita a acercarnos a Borges de forma lúdica e inclusiva", dijo Hernán Lombardi, Ministro de Medios y Contenidos Públicos de la Nación.

Otro laberinto se despliega en los 400 metros cuadrados de la Gran Lámpada del CCK -la sala colgante y luminosa-: *En el cristal de un sueño*, que es un mar de papel de formas orgánicas de Andrea Moccio. "Utilicé 2000 kilos de papel de seda. Pensé en un recorrido laberíntico que fuera amable, como si se hubiera hecho naturalmente", dice la artista.

---

"Nadie es la patria, pero todos lo somos..." La frase se repite en el Museo Juan Martín de Pueyrredón, de San Isidro, donde la muestra La patria es un verbo reflexiona sobre la argentinidad a partir de frases extraídas de cartas originales de tiempos de la Independencia, pensamientos de poetas y, claro, versos de Borges. "Una exposición que en su último tramo nos propone dejarnos atravesar por las palabras, buscarlas, tropezarnos con ellas, seguirlas o eludirlas, de manera íntima o colectiva", dice Eleonora Jaureguiberry, subsecretaria General de Cultura de San Isidro y una de las curadoras de la muestra. De palabras, en fin, se trata todo esto.

Por **María Paula Zacharías**

-

-

-

-

—